

nio Caso (*La existencia como economía, como desinterés y como caridad*), Francisco García Calderón (*La creación de un continente*), Pedro Henríquez Ureña (*La utopía de América*), Ricardo Sáenz Hayes (*Miguel de Montaigne*), Alfonso Reyes (de *Los trabajos y los días, La experiencia literaria y El Cazador*), Francisco Romero («Enrique José Varona»), José Carlos Mariátegui (de *Siete ensayos*), Ezequiel Martínez Estrada (de *Radiografía de la Pampa*), Samuel Ramos (de *El perfil del hombre y la cultura en México*), Antonio S. Pedreira (de *Insularismo*), Jorge Mañach (*Teoría de la frontera*), Benjamín Carrión (*Cartas al Ecuador*), Jorge Luis Borges («La supersticiosa ética del lector»), Juan Marín (*Ensayos Freudianos*), Germán Arciniegas (*Este pueblo de América*), Luis A. Sánchez (*Examen espectral de América Latina*), Mariano Picón Salas (*Regreso de tres mundos*), Guillermo Francovich (*Ídolos de Bacon*), Benjamín Subercaseaux (*Chile o de una loca geografía*), Eduardo Mallea (*Historia de una pasión argentina*), Bernal Díaz del Castillo y Luis Cardona y Aragón (*Guatemala, las líneas de su mano*), Arturo Uslar Pietri (de *Las Nubes*), Fernando Díez de Medina (de *Thunupa*), Enrique Anderson Imbert (*La flecha en el aire*), Ernesto Sábato (de *El escritor y sus fantasmas*), Leopoldo Zea (*América como conciencia*), Octavio Paz («Poesía en libertad»).

El útil y bien pensado volumen

de Gabriel C. Taboada tiene, al final, páginas 277-79, una informada bibliografía sobre el tema del ensayo hispanoamericano, acerca del que tanto resta por estudiar. Estos dos tomos son un paso afirmativo en esa dirección.

Rodolfo A. Borello

Diccionario quechua - español - quechua/Qheswa - español - qheswa simi taqe. Academia Mayor de la Lengua Quechua, Municipalidad del Qosqo, Qosqo, 1995, 928 págs.

En Cusco (o Cuzco, y últimamente Qosqo) se ha publicado el diccionario quechua más actualizado y completo existente. Es una obra encomiable en todo sentido; esto incluye el esfuerzo por normalizar la escritura sin miedo a una cierta complejización, así como la inclusión de cinco fonemas vocálicos (con otros tantos grafemas) en lugar de los tres que prefieren otros quechuistas.

Los autores han seleccionado más de 20.000 voces de un total de casi 24.000 originariamente recopiladas. Es lógico, así, que hayan quedado fuera algunas especiales (como *pakasara* y *kutisara*), aunque extraña la falta de la conjunción *o* en la parte castellana. En otras tan complejas y de autoría múltiple es también de esperar que se produzcan diversas faltas típicas como las siguientes: 1) Algunos términos figuran casi escondidos, como *wawke* «hermano» (versión

ayacuchana de *waike*), al que sólo se hace referencia (pero sin mención de ese significado) al final de *waike*, « semejanza ». 2) Hay falta de simetría en algunos casos aislados: s.v. *Hamanpacha* se registra *Ukhupacha* como antónimo, pero no a la inversa; s.v. *tutamanta* falta « temprano », que sí figura en la parte castellano/quechua, etc. 3) La escritura no es del todo uniforme en las palabras compuestas: hay un artículo *Ukhu Pacha*, pero s.v. *Hananpacha* hallamos la gráfica *Ikhupacha*; o bien aparecen gentilicios unas veces con mayúscula y otras con minúscula: *ch'ankas* s.v. *Wiraqocha*, v.s. *Ch'anskas* s.v. *Qosqo* (deberían escribirse siempre con minúsculas, al igual que los de topónimos como *tawantinsuyano*). 4) Finalmente constatamos algunas erratas, por ej. *joven*, escrito siempre con acento.

Un problema de simetría más complejo hallamos s.v. *killa* « luna », que incluye como ejemplos. *wañuy killa* « eclipse de luna » y *killa wañuy* « novilunio » (*wañuy* significa « muerte » y « morir »); en la parte castellana, encontramos *eclipse de luna* « klilla wañuy » (aunque también « wañuy killa » para Cajamarca) y *novilunio* « mosoq killa » (s.v. *mosoq* « nuevo » hallamos asimismo *mosoq killa* « luna nueva »); en resumen: si bien no es imposible, la expresión *killa wañuy* « novilunio » podría ser un error de registro, porque no concuerda bien con el resto de las expresiones relacionadas. Para concluir, nótese que la información dada sobre el

Inka vencedor de los *ch'ankas* es contradictoria: una vez se atribuye esta victoria a *Wiraqocha* (s.v. *Wiraqocha*), otra a su hijo Inka *Yupanki*, posteriormente llamado *Pachakuteq* (s.v. *Qosqo*), al mismo tiempo que nada se dice al respecto s.v. *Pachakuteq* e *Inka Yupanki*; en este último artículo tampoco se indica la identidad de Inka *Yupanki* y *Pachakuteq*.

Quien emplee este diccionario notará que las escasas observaciones críticas precedentes no afectan su utilidad en la absoluta mayoría de los casos; por el contrario, esta obra reúne una infinidad de informaciones lingüísticas inobjetables y una ingente cantidad de datos históricos, geográficos y culturales sumamente valiosos para todo aquel que se interese por estos temas. Auguramos a este diccionario el mejor de los futuros.

La verdadera escritura aymara. José Huidobro Bellido / Freddy Arce Helguero / Pascual Quispe Condori; A-Seppiita/CIEACIMA, La Paz, 1994, 141 págs.

Este librito consta de cuatro estudios, tres de los cuales provienen de la sola pluma de Huidobro y se titulan « El sacrificio de la llama en la Isla del Sol », « Culto a las montañas » y « Los dioses andinos no han muerto ». A pesar del interés temático de los dos primeros, su redacción los aleja por completo de lo que suelen considerarse publicaciones científicas.

El trabajo restante, que da título al libro, es de autoría compartida; su novedad consiste en la presentación de un alfabeto supuestamente redescubierto por Quispe en la región de Tiwanaku; nada se nos dice de las circunstancias del hallazgo ni de posibles textos escritos en el mismo. Tampoco necesitamos esos datos, ya que las semejanzas de las vocales de esa escritura con las de la nuestra bastan para denunciar dicho descubrimiento como fraude.

Sobre una auténtica escritura andina anterior a la conquista existe ya el libro *La escritura indígena andina*, de Dick E. Ibarra Grasso (La Paz 1953), que trata de un sistema de tipo jeroglífico que sigue

en uso en territorios bolivianos de habla aymara para escribir oraciones cristianas y otros textos semejantes de la religión invasora; si su carácter jeroglífico no fuera suficiente, bastaría su lectura bustrofé-dica para eliminar la sospecha (algunas veces sostenida) de que se trata de una escritura introducida por los misioneros europeos. Entre la cantidad relativamente grande de publicaciones de otros autores sobre temas semejantes destacan los estudios de Thomas Barthel sobre los tocapus (signos que aparecen en vasos ceremoniales y vestiduras incaicas).

Agustín Seguí

Agenda

Cabrera Infante en Madrid

Entre el 4 y el 7 de noviembre de 1996 se desarrolló en la madrileña Casa de América una Semana de Autor organizada por el Instituto de Cooperación Iberoamericana, en torno al escritor cubano Guillermo Cabrera Infante.

En el primer día, y por expreso convenio con Cabrera Infante, la profesora Rosario Hiriart hizo una semblanza de la persona y la obra de Lydia Cabrera, antropóloga y escritora cubana muerta, a edad avanzada, en el exilio de Miami. Se quiso así rendir homenaje a las figuras intelectuales que compusieron y componen dicho exilio,

pues, como aseguró Cabrera, no hay una Cuba sino dos, y es necesario afirmar la identidad de la Cuba peregrina, que incluye nombres como Carlos Montenegro, Lino Novás Calvo, Gastón Baquero y Eugenio Florit.

Lydia Cabrera se dedicó, como su maestro Fernando Ortiz, al estudio de la cultura afrocubana, pero quedó claro en el coloquio que el mulataje es sólo un aspecto de la historia cultural de Cuba, y no debe reducirse la misma a dicho aspecto, pues Cuba se ha hecho, culturalmente, con aportes variados, desde el chino al anglosajón.

César Leante evocó su conocimiento juvenil de Cabrera Infante y su trabajo al frente de *Lunes de Revolución*, entre 1959 y 1961, tarea que se cortó cuando Fidel Castro pronunció su discurso a los intelectuales, en el cual no concebía ninguna actividad cultural fuera de la revolución misma.

Por fin, Enrico Mario Santí esbozó una situación de Cabrera Infante, sobre todo por su novela *Tres tristes tigres*, dentro del llamado *boom* de la literatura latinoamericana en los años sesenta. Este movimiento de tipo editorial nació marcado, según Santí, por una profunda contradicción: la mayoría de sus miembros eran simpatizantes del comunismo y se apoyaban, a la vez, en la poderosa industria capitalista. La literatura cubana aportó varios nombres al *boom*, aparte del escritor invitado (Sarduy, Arenas, Carpentier); pero la evaluación final ha obviado, en opinión de Santí, dos elementos esenciales: que *Tres tristes tigres* es la novela paradigmática del lenguaje y, por ello, el núcleo de la estética que supuestamente representó el *boom*, y que el antecedente más importante es la obra en verso y prosa de José Lezama Lima, excluido injustamente del fenómeno.

Bajo el rótulo de «La técnica literaria de Guillermo Cabrera Infante», discurrió la mesa del segundo día. El moderador, Juan Cruz, hizo una semblanza afectiva del novelista cubano y contó algunas anécdotas de sus lecturas señalando que *Tres tristes tigres* fue

para él una revelación que le cambió la vida. Este fue el signo de la mesa redonda: los lectores transformados por la novela, y por lo tanto una visión casi mítica y mitológica de la misma. Jacobo Machover se centró en la tarea propiamente literaria (gesto que hay que agradecer) y disertando sobre las nociones de muerte y compromiso moral en la obra de Cabrera. En relación a las preocupaciones políticas, Machover destacó la obra de Cabrera Infante como un paréntesis frente a la voracidad de la historia: el autor cubano indaga en la memoria, la suya y la de la Cuba prerrevolucionaria, defendiendo esa «isla» frente al futuro e incluso, afirmó, frente al presente. Pesimismo lúcido que, por un lado, destaca el valor de lo que fue y al tiempo, descrea de la posibilidad de encarnarlo en el presente, a no ser en el tiempo sin tiempo de la novela. Quizás más dudosa fuera su observación de que la infancia es recordada por el autor de *La Habana para un infante difunto* sin interpretarla, ahondando casi con la misma ingenuidad con que se la vivió. En una de sus intervenciones, Cabrera Infante respondió de alguna manera a esta aseveración diciendo que sus libros estaban hechos con palabras, palabras, palabras y que, a pesar de que tenía una idea de lo que quería hacer, eran las palabras las que indicaban el camino. Es decir, que no hay escritura ingenua, y menos la de este irónico y afilado escritor habanero. Final-